

LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

AÑO IX

Núm. 319

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

Buenos Aires, Febrero 7 de 1914

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50
Exterior, por mes, pesos oro 0,25

Desviaciones políticas

En vísperas de elecciones, los políticos socialistas en procura de clientela electoral, descubren un nuevo asunto de gran importancia para la emancipación de la clase obrera: «La separación de la iglesia del estado».

La falta de orientación en algunos trabajadores, puede conducirlos a tomar parte en aquellos asuntos esencialmente burgueses. Si en vez de perder su tiempo ocupándose de cosas que no les interesan, como son los problemas de la democracia, se dedicaran a organizar sus sindicatos de oficio, a darse cuenta de la lucha de clases, a practicar la acción directa, no estarían expuestos a ser arrastrados por los políticos a intervenir y a luchar por asuntos puramente burgueses.

En Francia, el asunto Dreyfus y el problema (1) de la separación de la iglesia y el estado, con el agregado no menos interesante de la instrucción laica en las escuelas, ha embrollado y retrasado el movimiento obrero por varios años. Los sindicatos luchan todavía con todas sus energías y afanes, para enseñar sus problemas a los desgraciados obreros que fueron arrastrados por católicos y masones, en cuestiones que no les interesaban. Bastante daño ha producido en las filas de los trabajadores, aquella lucha, originando profundas divisiones, fomentando pasiones bajas, inculcándoles prejuicios que les imposibilitan de comprender la realidad social y dando margen a las deserciones y a la corrupción.

La realidad ha quedado oscurecida con la agitación abstracta, ideológica, que sostenían los masones y los católicos.

Todos sus sacrificios han resultado completamente estériles: prisiones, derramamientos de sangre, días de privaciones y de miserias, y lo que es peor que todo eso, alejamiento de su emancipación.

Los masones, radicales y socialistas, profesionales, intelectuales y políticos sacaban sus ventajas, como por pretexto de la rehabilitación de Dreyfus, y decimos por pretexto, pues sus propósitos verdaderos eran apoderarse del Estado.

¿Qué relación, qué influencia podía tener para la emancipación de los trabajadores, la libertad del capitán Dreyfus? Los intelectuales y los políticos sacaban sus ventajas, con las sacaron, pero los obreros ¿qué ventajas obtuvieron? ¿qué atenuación podía tener con sus problemas económicos de la producción, que Dreyfus fuera declarado culpable o inocente?

Esos son los peligros y extravíos a que se exponen los obreros incompetentes e inexpertos al abandonar el campo de la producción y dirigirse a la democracia política. El salir de sus sindicatos y pasar a formar parte de los partidos políticos. El abandonar la dirección de sus propios problemas por la acción indirecta de la política y dedicarse a cuestiones que sólo interesan a los intelectuales y políticos burgueses.

Si en Francia el movimiento obrero no se hubiera mezclado en la separación de la iglesia y el estado, en el asunto Dreyfus, en la educación laica, etc., habría progresado mucho más, beneficiando no solamente a la clase obrera de Francia, sino del mundo entero.

¿Cómo no reflexionan los obreros ante la solución sencilla de este problema de la separación de la iglesia y el estado, de que ellos quedan en las mismas condiciones económicas, cualquiera que sea la solución: que triunfe el estado o que triunfe la iglesia, o más propiamente dicho, que triunfen los católicos o que triunfen los masones?

Veamos esta hipótesis, para presentar con más nitidez la situación real ante aquel problema: que durante la unión de la iglesia y el estado, como acaece en la actualidad entre nosotros, los asalariados trabajan para patronos católicos, liberales, judíos, mahometanos, etc., y que de producirse la separación de aquellas instituciones, la

religiosa de la civil, ¿no queda idéntica la situación revolucionaria de los trabajadores?

Que la iglesia permanezca unida o separada del estado, ¿qué influencia ejerce sobre la capacidad y organización de los trabajadores? Que se enseñe en las escuelas el catecismo o la cartilla cívica ¿qué puede interesarle a los trabajadores entregados a sus anhelos de emancipación?

Esos problemas (1) son verdaderas comedias que el capitalismo emplea para embrollar y debilitar a la clase trabajadora, y alejarla de la lucha de clases.

Cuando la lucha obrera, destrozada por años, sea más capaz, mejor organizada, más fuerte, más temible, se verá entonces desaparecer todas esas divisiones (1), separaciones (1) abstractas, ideológicas de católicos y masones, para unirse todos los burgueses a cualesquiera secta a que pertenezcan, como el fin de defender sus privilegios de clase.

Esas luchas de liberales y masones que son realizadas por los intelectuales y políticos, las permiten todavía los capitalistas porque con ellos consiguen

dividir y debilitar a la clase trabajadora; pero cuando ésta se separe en absoluto de la democracia, se aleje para siempre de los problemas que no son los suyos y se dedique por completo a organizar y a capacitar sus sindicatos y realice su autonomía de clase, capaz y fuerte, entonces los capitalistas borrarán esas divisiones ideológicas y se unirán los masones, católicos, judíos, mahometanos, budistas, etc., para no aparecer sino el capitalista, con su verdadera religión y propósitos claros, de clase dominante y explotadora del trabajo.

Aprended trabajadores, en la experiencia de las luchas de nuestros camaradas de los otros países, que se han adelantado a vosotros.

Aprended en los hechos, en la realidad económica-social, en la vida de la producción y del trabajo, que la causa de vuestro servilismo y de vuestra miseria es la institución patronal, protegida y amparada por el poder material del estado y el poder espiritual de la iglesia.

Nada se conseguirá si se debilita a la iglesia, si no se debilita o destruye al capitalismo y al estado, que es el órgano político de su dominación.

ráis a vuestra emancipación; obreros que formáis en las filas de «la destitución» (según la opinión del ministro) organización, pensad en vigorizarla, articular todos sus miembros, unificarla, en fin, en el terreno del sindicalismo revolucionario, para lo cual la Confederación Obrera os ofrece

una nueva ocasión. Entrad a vigorizarla y contribuiréis a una obra triple: de abatimiento de la secta, de anulación de las represiones y de levantamiento sindical, que supone mejoramiento, lucha y avance del proletariado.

LEON CASTILLO.

VIDA OBRERA

HUELGA EN UNA FUNDICION

Los obreros que en número de 70 trabajan en la fundición de la villa de Santanera situada en la calle Bollivar 1705, desde el lunes 2 del corriente se hallan en huelga. Motivó esta una estúpida pretensión patronal.

Desde hace varios años, los obreros de esta fundición venían gozando de la jornada de ocho horas y media, conquistada por el gremio en luchas sostenidas contra los patronos. El lunes 2 del corriente, al entrar a trabajar vieron no sin sorpresa un cartel en donde se les avisaba que en adelante la jornada sería de 9 horas. Como se comprendió el efecto de un aviso semejante no podía producir otro resultado que el de la inmediata paralización del trabajo. Así lo entendieron los obreros, y todos, como un solo hombre, se negaron a trabajar mientras persistiera ese aviso.

No puede ser más plausible una actitud semejante.

Si se considera que el espíritu de lucro de los capitalistas llega en estos momentos en que las crisis de trabajo han creado una enorme abundancia de brazos sin ocupación, a hacer de que saquen la mejor tajada, procediendo a la inversa, o sea, el aumento de la jornada en cambio de disminuir a fin de dar ubicación a tantos desocupados; si se considera que esta tendencia patronal se desarrolla por virtud de las ventajas que le ofrece una situación como la presente, en la cual son más los desocupados que los que trabajan, la actitud de los 70 obreros de la fundición en huelga es digna de elogio por cuanto es de suponer que al ir a la lucha lo han hecho con el propósito de combatir el canallasco intento capitalista y evitar la concurrencia que puede provenir de los sin trabajo.

Los obreros en huelga están dispuestos a sostener la lucha hasta sus últimas consecuencias, puesto que se trata de defender una conquista alcanzada en luchas anteriores, y evitar que con el aumento de la jornada haga más angustiosa la actual situación, puesto que con la jornada más larga hay una mayor cantidad de producción y en consecuencia el aumento de la desocupación. Están dispuestos a todo, y piden a los obreros del gremio no vayan a prestarse a los manejos capitalistas, traicionando este hermoso movimiento.

LA HUELGA DE CALDEREROS

No ha sufrido variante alguna este encarnizado movimiento sostenido entre el sindicato de los obreros caldereros y la organización capitalista Unión Talleres Navales. El conflicto en el mismo grado de tirantez. La patronal pretende destruir la organización de los obreros y estos se debaten en heroica resistencia contra tan estúpido intento.

Indiscutiblemente, la razón de la obstinada intranquencia capitalista está en la actual crisis de trabajo que permite a los patronos acariciar la idea de su victoria, y todo eso, sin embargo, se les presenta muy obscuro.

La resolución final de esta contienda, por otra parte, no ha de tardar en revelar la incógnita que se presenta para todos.

LA HUELGA DE EMPAIDADORES DE DAMAJUANAS.

Continúa como el primer día la huelga de este gremio. La solidaridad entre los obreros es hoy como ayer tan intensa que permite suponer en el favorable resultado que ha de coronar el grandioso esfuerzo puesto al servicio de la lucha ardentemente

empeñada por la reconquista de las mejoras que los patronos han pretendido anular.

Igual como los anteriores, los capitalistas que han provocado este conflicto, fundan su resistencia en la crisis actual; sin ella no estarían tan dispuestos para una lucha de esta naturaleza, en la cual el propósito patronal todo su entusiasmo y su fe, confiados en la victoria final, a pesar del momento crítico, muy favorable a la rapididad capitalista.

LA HUELGA DE MOSAISTAS.—MANIFIESTO DE LA ORGANIZACION.—

Sigue en pie la huelga de mosaistas que desde hace varias semanas se declaró en el taller de M. E. Quadri.

El sindicato de los obreros, sección Boca y Barracas y Avellaneda, lanzó al gremio un manifiesto en el cual se pone de manifiesto el propósito patronal en rebajar las tarifas. Ese intento se hizo fracasar en los talleres de los burgueses Bianchi y Pedretti. Así como en estos talleres se ha destruido el intento capitalista tan sólo por la solidaridad proletaria, igualmente ha de lograrse en el taller de Quadri, malgrado este sugiero acuda a los elementos guardadores del... bolsillo capitalista para que persigan a los obreros.

LA HUELGA EN LAS CANTERAS Y ARENALES DE PUNTA FRANCESA.

Anunciábamos la semana pasada la huelga general declarada por los obreros del arenal y canteras de Punta Francesa, República Oriental.

En la secretaría de la Confederación Obrera Regional Argentina, con cuya institución están en relación estos obreros, pues bajo sus auspicios han fundado el sindicato, hemos recogido los datos.

En el arenal, el joven sindicato tenía de delegado un activo y enérgico camarada, el cual había asociado a la totalidad de los areneros. Un buen día este camarada se apersonó al capataz en nombre de los obreros, para reclamar media hora de trabajo que se les había estafado. El buen sirviente de los capitalistas, el capataz, se negó a reconocer esa reclamación, diciendo que él no haría nada para que se abonara lo que correspondía a los trabajadores. Inmediatamente, ante una respuesta tan insolente como estúpida los obreros areneros se negaron a seguir trabajando. Detrás de ellos, respondiendo a los sentimientos de solidaridad proletaria, los canteristas hicieron igualmente abandono del trabajo declarándose en huelga general los areneros y canteristas.

Como única respuesta a esta justa protesta de obreros que se rebelaban contra una estafa capitalista; que reclamaban lo que era suyo, lo que les había costado sudor y sacrificio, los feudatarios capitalistas decretaron la expulsión de 42 obreros, calificados como cabecillas y causantes del movimiento que venía a perturbar su tranquila digestión. Dueños absolutos de vida y hacienda, los jueces y policías de este bello país del compañero... anarquista Batlle y Ordóñez, dieron la orden a los obreros para que desalojaran en el término de dos horas sus habitaciones, bajo pena de prisión y no sabemos cuantos más castigos.

Los obreros se negaron a obedecer la orden. Ellos no son títeres que se mueven automáticamente por voluntad de quien tiene los hilos; son obreros con voluntad y pensamiento propio; que se han hecho esa voluntad con el

Juicio ministerial sobre la división obrera

LA BURGUESIA SE FELICITA POR ELLA

En un informe ministerial pude leer tres párrafos que son una declaración de parte en el pleito largo y debatido de la unidad obrera, por la cual luchan desde hace ocho años los mejores elementos del proletariado argentino, o de la división, sostenida por una reducida pandilla de charlatanes y aventureros venidos de todos los rincones del cuartel y de las comisarías, secundados eficazmente por una turba ciega hasta la enajenación y fanática hasta la imbecilidad.

Aunque demostado retrasado el asunto, por su valor merece mención. Como dije más arriba, es una declaración de parte, porque en este pleito el gobierno es parte en él, pues nadie ignora que por medio de sus resortes policiales es el que ha dictado órdenes, que sus fieles instrumentos supieron hacer cumplir, valiéndose de la ceguera y la imbecilidad de muchos anarquistas.

Extraigo lo siguiente del informe: Por tercera vez ha fracasado el intento de refundar en un solo organismo las fuerzas obreras, realizándose a tal fin un congreso llamado de unificación...

Juzgado el fracaso bajo el punto de vista de las convenciones generales del país, incluidas en primer término la de los mismos trabajadores, CABE FELICITARSE PUESTO QUE, DE HABERSE REALIZADO EL PROPOSITO, EL ANHELO PRIMORDIAL DE SUS AUSPICIADORES, O SEA LA INTENTONA DE UNA HUELGA GENERAL PARA OBTENER LA DEROGACION DE LAS LEYES DE RESISTENCIA Y DE DEFENSA SOCIAL, PODIA DESCONTARSE COMO UN HECHO.

En síntesis, LA ESCISION cada vez más acentuada entre los cabecillas de las diferentes escuelas que se disputan el comando supremo de la destituida organización obrera, TIENE UN SIGNIFICADO DE SUPERLATIVA IMPORTANCIA SI SE CONSIDERA QUE DE ELLO SE DERIVA LA CASI IMPOSIBILIDAD DE PROXIMOS MOVIMIENTOS, QUE PUEDEN LLEGAR A LESIONAR FUNDAMENTE LA ECONOMIA NACIONAL Y LA TRANQUILIDAD PUBLICA.

Con más claridad no podía haber hablado nuestro secretario de la burguesía!

¡Cuán ridículos resultan, una vez más, tantos pobres fanáticos que con un celo digno de mejor suerte, tramaban en los conciliábulos contra la unidad obrera!

Algunos se sentían felices cuando conseguían al alcance de sus lenguas a algún ingenuo, en cuyos oídos podían echar calumnias contra los fusionistas y malos augurios contra su obra.

La destituida organización obre-

ra infundía temor al gobierno, pues de su unificación dependía la preparación de una huelga general contra las leyes de represión, en una formidable embestida proletaria contra el despotismo capitalista.

Con razón la policía dió permiso a sus instrumentos hasta para mostrar el revólver delante de todo el congreso!

Con el fracaso de la unificación obrera, que se debe a la obra jesuítica de «La Protesta» y de la Federación anárquica, el gobierno se siente desahogado y la burguesía está tranquila, pues de ella deriva «la casi imposibilidad de próximos movimientos, que pueden llegar a lesionar hondamente la economía nacional y la tranquilidad pública».

Segura y tranquila la burguesía ha podido dedicarse con toda impunidad a perseguir al proletariado, mientras por otro lado comenzaba una serie de atentados a las conquistas obreras, lo cual viene a beneficiar la economía nacional capitalista, aunque la economía nacional proletaria continúe deprimiéndose hasta los bordes abismales del hambre.

Es hora de que la clase obrera deje de ser el juguete liviano, el instrumento dócil de todos y que vaya echando a los caudillos sectarios, por muy avanzados que se titulen, al cajón de su desprecio; o resignarse a sufrir todas las explotaciones como lógica consecuencia de su debilidad. La ley del más fuerte es la que domina en el seno de la sociedad capitalista. Y el proletariado es el débil y lo será mientras tenga traidores en su seno a los cuales acompañe en su obra insidiosa de división.

No estuvo equivocada LA ACCION OBRERA cuando atribuyó a manejos turbamente policíacos el fracaso del intento unificador, que tan espléndido había surgido del congreso, por el tacto, la inteligencia y los poderosos argumentos que emplearon los sindicalistas, que tuvieron que luchar para obtener ese resultado, contra la baja, la hipocresía, la estupidéz y la traición, confabuladas para malograr la fusión. Y ésta, triunfante en el congreso, de todas las tramoyas, naifragó por las malas artes de la camarilla anárquica.

Sirva este informe ministerial para decirle a todos los que fraguaron algo contra la fusión:

¡Desgraciados instrumentos! ¡Títeres manejados por otros títeres que se movían de acuerdo con los hilos que se les movía desde el departamento policial!

Y vosotros, trabajadores que aspi-

sindicato, y sólo la de éste, que es la propia respetaron y tuvieron en cuenta.

Unos 70 obreros pidieron la cuenta para retirarse, pues van a otra parte a propagar la huelga de Punta Francés, para que nadie vaya a traicionar.

Los capitalistas, aún cuando cuentan con unos pobres diablitos que hacen el papel de traidores, no pueden seguir adelante. Los obreros en huelga son más de 300, no muy fácilmente reemplazables.

La Confederación ha atendido a los obreros extendiéndoles a fin de que se les reconozca en otras partes, como buenos compañeros, y pide a los sindicatos confederados, la mayor propaganda en sus filas para que nadie se preste a cualquier maquinación burguesa.

Orden capitalista, orden sindicalista

No es necesario en este artículo hacer una exposición minuciosa del infierno social a que ha reducido a la humanidad el capitalismo, con su visión de creador de mercancías. No basta para mis propósitos poner de relieve algunas de sus manifestaciones más características. Por otra parte los obreros que se ven obligados a habitar en aquel medio, lo conocen bien y por eso ven en el trabajo envilecido y esclavizado por el capitalismo, una maldición, y del que todos procuran librarse y vivir de rentas...

La característica del medio económico social actual, es de que se produce para alcanzar una ganancia, no para satisfacer las necesidades de la colectividad. Ese exceso de mercancías obliga a la burguesía a estar con el ojo alerta en la plaza consumidora, pues de abarrotarla vienen las crisis que se repiten periódicamente con sus pobres forzosos, miserias, emigraciones, etc. etc.

Otra faz peculiar del capitalismo es de que la producción es individualista, en el sentido de que cualquiera persona que tiene un capital, que lo conceptúa suficiente para explotar una industria, abre su negocio y desde ese momento entra en guerra desenfrenada con los otros comerciantes similares y unos y otros se tratan de arrebatar la clientela.

Esa forma individualista de la producción capitalista actual, es la causa de la anarquía económica y social en que se ve envuelta la humanidad, sin poder librarse de sus luchas, males y miserias, siempre que perdure este sistema.

Esa falta de orden y de organización es la característica de la producción actual, desde que el burgués permanece dueño de los instrumentos de producción y necesita mantener al pueblo productor en sus condiciones de asalariados, no podrá evitar la guerra entre los capitalistas, industriales, comerciantes, etc., y de todos ellos con el pueblo obrero.

Son las condiciones impuestas actualmente al trabajo, que produce en las personas un acentuado egoísmo, desde que cada uno en el mundo de la producción capitalista sólo tiene intereses individuales y no tiene otro propósito que extraer la mayor ganancia posible.

Esa forma de producción individualista, no sólo trae las contradicciones económicas, la anarquía, sino cierta dispersión en las personas, manteniéndose alejadas las unas de las otras.

Esa falta de organización, de unión y coordinación de esfuerzos; esa falta de lucha continua, ha dado origen al estado, con su misión autoritaria, de mantener la unión en el pueblo y obligar a este a mantenerse en paz y orden aunque no sea sino aparente y superficialmente. Pues mientras que

la forma de producción capitalista actual, engendra el desorden, el Estado debe guardar el orden.

En su comienzo la forma económica capitalista, se desarrollaba sin choques, ni lucha, ni desorden, pues la acción del hombre tenía delante un mercado, que no podía abarrotarlo, ni había llegado el momento en que la acción de los unos, se dificultaba con la de los otros. Había sitio demasiado para todos. El Estado tenía entonces una misión útil y fecunda, al cooperar al desenvolvimiento de la producción. No se producía entonces todo lo que la humanidad necesitaba. Pero el progreso de la técnica, el perfeccionamiento creciente del maquinismo, trajo una producción de mercancías, enorme, excesiva, lo que dio origen a la lucha, al desorden, a la miseria, etc. Se aumentaba sin cesar, la producción de mercancías, y se proletarizaba el pueblo de la campaña y de la ciudad, llegando a convertirse, como dice Sorel, en un pueblo productor de mercancías. El Estado, traído por el capitalismo, su misión de protector y defensor del pueblo, y se transformó en mantenedor del orden; que en la práctica significa: imposición por medio de la fuerza de un orden social burgués, contra los derechos e intereses del pueblo productor. El desorden traído por el capitalismo, debía ser convertido en orden por la acción política del Estado. De poder protector se transformó en poder opresor.

En presencia del desorden y el caos, fruto de las formas económicas de producción, surgió el movimiento obrero sindical dando razón de ser a un nuevo orden que surgía espontáneo y libre a medida que se organizaba y se capacitaba la clase obrera.

Esa forma una nueva sociedad, que encerraba en sus marcos miles y miles de trabajadores, que conscientemente se asociaban y mantenían el vínculo social sin intervención de poder autoritario alguno.

Mientras el mundo capitalista actual produce el desorden y la anarquía en el mundo económico, la clase obrera trae a la luz del día, una nueva sociedad basada en el orden espontáneo y libre.

La primera necesidad de un poder extraño: el Estado, que imponga el orden en una sociedad obligada a vivir en el desorden. La segunda: no necesita el Estado, para asegurar el orden que espontáneamente lo produce y conserva.

Así todos han podido ver y convenirse de esas organizaciones obreras de Europa, que producen movimientos sociales de miles y miles de personas, que viven, se desenvuelven y resuelven sus problemas por propia inspiración y espontaneidad sin que sea necesaria la intervención de poder extraño alguno. Al contrario, cuando se interviene — como Estado — es cuando se perturba el orden y se origina el desorden.

La solución del problema no estaba, como lo han pensado y sostenido los sabios de la burguesía, en fortalecer el poder, en aumentar el ejército, las policías, en coartar la libertad del pueblo, sino en dejar que el pueblo productor se organice y se capacite libremente, a fin de hacer innecesario el Estado y sus instrumentos opresivos. Permitir al pueblo que, consciente de sus derechos e intereses, transforme las condiciones de vida y de trabajo impuestas por el capitalismo, por otras que permitan al pueblo productor desenvolver sus actividades económicas en una forma que evite el orden exigido por la institución patronal y permita al pueblo al formar sus sindicatos que eche las bases de un nuevo, espontáneo y verdadero orden social.

U. S.

SOBRE EL CONGRESO DE LA FRATERNIDAD

Cumplimos con nuestra promesa del número anterior. Después de la crónica resumiendo las resoluciones y pensamiento predominante en el congreso, cabe el comentario que puede servir a nuestra tarea de nuestro punto de vista socialista.

Indiscutiblemente, no hemos de ocuparnos de todos los asuntos tratados. Carecen en su mayoría de tan poca importancia general, que bien poco puede preocuparnos. Las cuestiones administrativas fueron en su mayor parte las que más preocuparon y preocupan siempre a La Fraternidad. Hubo revelaciones de una moralidad muy poco envidiable respecto a las personas que hasta el día antes del congreso, los mismos que lo denunciaron se argüían en otro la aprobación, al menos de una oposición de los delegados que no quisieron saber nada de

arrepentimientos. Pero, no tiene por objeto — decimos — tratar este asunto de puro orden administrativo, lo que no lleva a hacer el comentario. Ello solo nos llevaría mucho tiempo y espacio. Los puntos de una superior importancia desde nuestro punto de vista, y que han sido tratados muy ligeramente en el congreso son nuestros elegidos: La readmisión de los despedidos, y la Federación Obrera Peruviana.

Del informe de la comisión se sabe que están todavía fuera de servicio, entre maquinistas, foguistas, interinos y limpiadores que participaron en la huelga de 1912, la cifra de 368 compañeros. Pero con el pacto convenido entre La Fraternidad y el gobierno, que interviene en esa solución, las empresas irían readmitiendo al personal a medida que las necesidades de la producción y mayor trabajo lo exigieran.

En esa ocasión LA ACCION OBRERA fue el único periódico que criticó ese arreglo que no era tal. Dijimos que la excesiva confianza al gobierno demostrada por La

Fraternidad, defraudaría las esperanzas en el fiel cumplimiento del pacto. Que tanto podrían haberse dicho como otros años, a hasta la total readmisión de los obreros que dejaron fuera.

Y no podía suceder de otra manera; primero, porque se convenía en el pacto, en que todos serían readmitidos de acuerdo con las necesidades de la producción y aumento del servicio; segundo, porque la beneficiosa adopción por el Estado, a quien se le creyó el nuevo gran hacedor, hizo que la confianza por el gobierno llegara hasta un grado incoercible.

Y los hechos parecen que quieren darnos la razón a nosotros los sindicalistas, los eternos descontentos, los que jamás aceptamos las cosas sin antes reflexionarlas. Y los hechos están bien a la vista; 268 compañeros que están todavía fuera de tomar servicio, no obstante haber transcurrido ya dos años de la terminación de la huelga.

Hay más todavía: Hubo un delegado que en el congreso dijo: mientras las empresas dejan fuera de servicio a ese número contingente, el servicio ha aumentado; las necesidades son mayores, y los que han formado el servicio son completamente nuevos.

Nuestras sospechas del primer momento no eran del todo infundadas. No se ha llegado todavía a los quince años sin que todos hayan vuelto a sus puestos, pero han pasado los primeros quince días, se ha llegado a los dos años y se tiene a eternizar la cosa sin que tenga una resolución definitiva. Y esta cuestión será eterna. Los compañeros que están fuera de servicio sufrirán las consecuencias de la indecisión de su organismo corporativo, y los gerentes de las empresas se rascarán gozosos la barba.

Debemos declarar por otro lado, que la desconfianza al Estado que debe inspirar a los trabajadores en su lucha anticapitalista, se va insinuando, aunque con mucha debilidad, en el seno de la misma comisión. La declaración del miembro informante de los hechos antes del gobierno, para la readmisión de los despedidos, es reveladora. El dijo — aunque con amargura — que la experiencia ha demostrado que el gremio será respetado cuando sea fuerte por su capacidad y organización.

Aún cuando su opinión no es ésta; aún cuando la fusión estatal es su guía, ante una situación de hecho los dogmas se desmoronan, caen estrepitosamente. El gremio de maquinistas y foguistas será respetado y atendido lo hemos dicho hace mucho tiempo, por su organización y capacidad; cuando la confianza está depositada en su acción de clase; cuando dejando de lado toda especulación en la caída del maná del cielo gubernamental, arroje para siempre en el olvido los resabios bien fuerte de corporativismo que lo tienen envuelto; destruya ese prejuicio de aristocrático que lo ata; haga desaparecer el mequetrufo espíritu de categoría; y conciba los grandes y superiores intereses de clase que coloca a los trabajadores en una situación en la cual los intereses son tan iguales, tan comunes, que los obligan a unirse contra el enemigo común.

Cuando la acción del gremio se dirija en ese sentido, será fuerte y capaz.

La Fraternidad, hasta antes de la huelga, jamás quiso saber de una organización federativa de todos los ferroviarios. Hasta pocos días antes el proyecto aristocrático de la categoría estaba muy arraigado, haciéndoles creer que ellos solos, con el apoyo del gobierno, eran suficientes. La huelga demostró todo lo contrario. Ella puso de relieve que el gobierno no es más que el vigilante de la caja fuerte de los capitalistas; que el Estado, no es más, según la gráfica expresión de Marx, que el comité administrativo de los intereses burgueses, y que los trabajadores no pueden de ninguna manera esperanzarse en él. La huelga de maquinistas y foguistas demostró de hecho la necesidad de una acción más general para abatir al enemigo, y entonces las simpatías por una Federación Obrera Ferroviaria se despertaron, hasta que en el congreso realizado después de la huelga se resolvió apoyarla.

Pero este asunto que es el principal, ¿ha preocupado con verdadero interés al congreso de La Fraternidad? No.

Primeramente, aún cuando en la orden del día figuraba, la Federación Obrera Ferroviaria, que es la organización de los obreros del tráfico y talleres, la cual se viene desarrollando precisamente en estos dos últimos años, no ha sido invitada para tener una representación en el congreso, aún cuando fuera para tratarse ese asunto. El espíritu exclusivista que domina a los bien remunerados empleados de La Fraternidad, los cuales fijan el rumbo, ha impedido una bella oportunidad de fraternidad entre unos y otros. Y se ha tratado este asunto sin invitar a la F. O. F. no obstante formar entre esta y La Fraternidad la comisión mixta encargada de preparar el próximo congreso general de los ferroviarios.

La asamblea de La Fraternidad ha cometido con esto un grave error. Siquiera como una manifestación de fraternidad, de los sinceros propósitos que animan a este respecto, se debía haber tenido en cuenta a la Federación Obrera Ferroviaria, con la cual, repetimos, se tiene formada la comisión mixta.

En cambio algún delegado ha tenido ocasión de hablar de su obra — bien reducida por cierto — de haber tenido en cuenta a la Federación Obrera Ferroviaria, para concluir por decir que si no tuvo resultados fuere por las huelgas, las que han pro-

ducido el desaliento y la desmoralización. Pero no dijo que esta desmoralización se produce igual, y con mayor intensidad, a causa de la sistemática persecución de las empresas; olvidó absolutamente, que la mayoría de las huelgas fueron el producto de la explotación obrera provocada por las expulsiones y abusos patronales que iban desgastando la organización. Y por último, no tuvo en cuenta, que para morir pacíficamente, manuscrito, era preferible morir peleando, pues de esta puede salirse victorioso y se sabe bien cuán beneficiosos son ciertas... victorias.

La recomendación hecha a la comisión mixta, para que apure el congreso no tiene objeto. Lo fundamental, era que se hubiera discutido ampliamente, y aconsejar a las secciones traten de organizar en todas aquellas localidades donde no hay sección de la F. O. F. la organización correspondiente. Sancionar esa independencia en la acción y el pensamiento en las secciones que todo lo esperan de la C. D. Descentralizan la propaganda hoy centralizada, en el comité central, en el cual, por lo mismo que impera el burocratismo, no hay acción ni propaganda.

El congreso, hubiera hecho una obra más fecunda si adoptaba una resolución de esa naturaleza; en cambio con invitar a la comisión mixta a que se apresure no ha adelantado nada. No depende de la comisión mixta, sino del gremio en general la presión a no celebración del congreso. Y el gremio puede apresurar el congreso, si antes tiene la noción de que a todos incumbe la organización de la Federación Obrera Ferroviaria.

Las camaradas sindicalistas que se hallan dispersados por el gremio; aquellos camaradas que aún no teniendo etiqueta proceden de acuerdo, tienen una bella oportunidad para realizar en este sentido una intensa propaganda en el gremio. La propaganda tendría óptimos resultados, pues existen condiciones de hecho que son completamente favorables. Y procediendo así, La Fraternidad en breve tiempo verá a ocurrir el puesto que le pertenece en la lucha de las clases que sostiene el proletariado en general.

El premio a un gran carnero

El individuo Portela, director de la sociedad carnera del puerto de la capital, ha ganado el premio de carnero de sus años, quienes le aplicaron un solemne puntapié en el lugar más conveniente y lo mandaron con su música a otra parte.

El desgraciado mandó una carta al presidente de esa sociedad, lamentándose amargamente de que el premio que le dieron sus años y en la cual hace constar su obra infame de traficante de carne humana.

No se alegró infinitamente este resultado de su obra miserable. Es el justo premio a todos los traidores. El que no es fusilado perece por suicidio en la horca para no perpetuar la estirpe repugnante.

EL SINDICALISMO

El sindicalismo es la organización que más promete a las aspiraciones emancipadoras del proletariado, porque autónomo de todo partido político sólo busca los medios para mejorar su situación económica.

El sindicalismo como organización de clase, abriga en su seno a todos los trabajadores que desean de liberarse de la explotación capitalista, se unen con el fin de crear una fuerza capaz de exigir a su explotadores una mejora en general que resulte en beneficio de su condición de asalariados.

El sindicalismo, basado en la acción directa va expropiando al capital todo lo que puede, sin esperar de ningún elemento extraño a sus intereses de clase, ayuda alguna; sólo confía en sus propias fuerzas para conquistar todo, y natural es que si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores, a nadie debe de confiarle la defensa de sus intereses; bástase de por sí solos para defenderlos organizando sus fuerzas en sociedades de resistencia y de lucha.

Bajo esta forma de organización el sindicato escapa a toda influencia doctrinaria que lo desvíe del camino de la solidaridad para las luchas económicas. Están en el que todos los obreros estarán de acuerdo porque como su interés principal es el de mejorar cuanto antes su condición económica, tratarán sobre todo de sostener y fortalecer la organización por encima de todo partidismo político que en las organizaciones obreras si logra introducirse, siembra la confusión, la discordia y el desbande.

El sindicato, a más de la lucha antipatronal en que está empeñado, a fin de obtener mejoras y libertades para sus adheridos, va al mismo tiempo evolucionando y transformando la sociedad mediante la expropiación capitalista hasta llegar a su total transformación en que todos los hombres convertidos en productores trabajarán

Nota a los agentes

La administración de LA ACCION OBRERA, les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que les han enviado, pidiéndoles envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los suscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseanos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los suscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

por el bienestar colectivo, haciendo nacer su felicidad por sus propios esfuerzos y no esperar como los socialistas parlamentarios transformar la sociedad dentro del mismo Estado, porque siendo el Estado una institución creada por la burguesía para acrecentar su poder bajo cualquiera forma que sea, siempre tendrá que ser amparador de los intereses de la burguesía.

Los obreros que comprendan que no tiene razón de ser la explotación de que son víctimas de parte del capital, no deben prestar oídos a los cantos melodiosos de las sirenas políticas que les prometen desde el Estado, mejorar su condición de explotados; sólo confíen en sus propias energías para conquistar su anhelado bienestar, porque esperar de los altos poderes públicos mejora alguna sería caer en el más grande de los engaños, como los católicos que soportan humildemente las miserias de la vida porque creen que después de su muerte van a gozar a los mil maravillas en un mentido paraíso.

Dentro de la organización sindical el obrero estudia de por sí mismo la causa de los males sociales que lo afectan y busca los medios para mejorarlos sin necesidad de consultar a los doctores políticos que a más que se hacen pagar muy caro mantienen ilusionados al paciente con sus drogas parlamentarias, en una pronta mejora que antes de su muerte no la ven jamás.

De este modo el sindicalismo va preparando revolucionariamente la conciencia del proletariado haciéndoles ver claramente que todas las reivindicaciones a que aspira puede tal vez pronto realizarlas si basa su acción en la lucha directa contra el capital, porque si el capital llevado por su ambición tiene sumergido al trabajador en el fango de la miseria, el trabajador mismo por su propia necesidad es el llamado a desprenderse de ella a medida de sus fuerzas.

La lucha social que cada día va tomando proporciones gigantescas y que empuja a la humanidad sufriente a la realización de un verdadero bienestar, mantiene y aumenta su presión evolutiva: la organización sindical que en su desarrollo emancipador viene concentrando las fuerzas del proletariado que lucha por su entera libertad.

Sabido es que el régimen de la sociedad en que vivimos sólo se basa en la fuerza para sostenerse con las leyes y las costumbres que ha creado la clase que nos gobierna para vivir a costa de la clase gobernada. Ahora bien, para transformar el régimen de la sociedad actual, se necesita si es posible, una fuerza superior a la fuerza que la sostiene. ¿Y cómo podremos adquirir esta fuerza? Por medio de la unión sindical, única forma de organización que le dará al obrero fuerzas necesarias para destruir las fuerzas coaguladas de la burguesía.

BENITO ROJAS ORTIZ.

Reproducimos este hermoso artículo de nuestro apreciado colega el Proletario de Iquique, para que los sindicalistas de la Argentina puedan darse cuenta del desarrollo y propagación del sindicalismo obrero en los países hermanos.

«El Proletario es un periódico sindicalista bien inspirado, órgano de varias instituciones obreras de Iquique, la herética ciudad cuyo proletariado día a día grandes tributos de energía y de sangre a la causa de nuestra emancipación.

Nota de redacción.

Movimiento Sindicalista Internacional

ESTADOS UNIDOS

Las grandes huelgas mineras — Una catástrofe provocada por el capitalismo.

Los Estados Unidos de Norte América están siendo teatro de obras clásicas coloniales, como no se han conocido allí hasta el presente. El espíritu de resistencia y el odio a la explotación por parte de los obreros son características por las nuevas circunstancias que por día las luchas son tan duras, coradas y de gran duración, no

